

Adición a la Ponencia del Sr. Langarica relativa a la Construcción de Puertos para el tráfico pesquero y de seguridad del pescador

Comunicación por don Juan de Irigoyen

La especialísima configuración de nuestra costa, cuyos salientes o puntas, apenas se oponen a la entrada violenta de mares recaladas, o de tormentas locales, generalmente del cuarto cuadrante; la situación de los puertos, en zonas muy al fondo de los senos del litoral, y con aguas de escasas profundidades en sus entradas, que tienen barras y playazos peligrosísimos y que es preciso sortear para abordar los puertos, constituyendo el acceso a ellos, el máximo peligro que se puede correr y desde luego, la alternativa de vida o muerte jugada en aquel lance y abonan la oportunidad de encaminar el estudio de obras de defensa, contra el mar, hacia una solución de urgencia primordial, cuya prelación la justifican, los tristísimos casos, que aún recuerda con aflicción la clase marinera y que se habrán de repetir inexorablemente, si no se atiende a esta necesidad, cuya urgencia no es necesario encarecer.

Desde el abrigo de Punta del Fraile de Santoña, hasta la ensenada que defiende San Antón de Guetaria, el marinero sorprendido por una borrasca, no tiene un rincón, donde esconderse de las furias del mar y pasar en recalada obligada, las cinco o seis horas de la máxima intensidad de una de nuestras corrientes galernas, o entradas fuertes de tiempo duro.

Castro Urdiales, difícil de abordar, por estar poco sotavento de la dirección corriente del que retorna de las calas de esa parte. Bilbao, demasiado al fondo de su estuario, para abordado por embarcaciones pequeñas y con parecida situación a Castro con respecto a la dirección corriente de los que abandonan las calas, confiados a velamen reducido o al simple remo; Plencia inabordable; Arminza inaccesible para refugio, a pesar de logastado allí inútilmente y los demás puertos hasta Guetaria, cerrados en absoluto, con la sola excepción de Elanchobe. Conviene notar con respecto a este puerto, que su buena disposición, al socaire del promontorio de Ogoño, quizá ofrezca un recurso, a embarcaciones de motor mecánico, que pueden abordarlo, luchando contra' la deriva y abatimiento de la mar de costado; pero estas probabilidades de acceso, se reducen, con respecto a las demás embarcaciones, cuya situación al montar Ogoño es la que se detalla a continuación.

Es conocidísimo en la costa, el fenómeno del rebote contra el largo acantilado que desciende a pico hasta la profundidad del mar, que alcanza en este punto un movimiento de olas encontradas y enormemente emboladas, que dificulta el paso, dentro de una zona de milla y media. Sorteado este lugar, en la forma, que aconseja una elemental prudencia, Elanchove se encuentra muy dentro y sin posible acceso, pues para tomar su entrada, hay que virar perpendicularmente a la dirección traída y en ángulo recto, preséntanos el costado de babor a la intensidad del mar y viento, hacer rumbo. al puerto, que muy cerca de. su entrada y en la dirección del obligado abatimiento, tiene el playazo y rompientes de las «Lapatzas», a las que indefectiblemente será proyectada la embarcación, que aventurada en la maniobra descrita, falle la entrada, por no poder ganarla.

No hay recurso, ni defensa, que no sea la de Guetaria, en cuya demanda, se corren dos o tres horas, de peligrosísima navegación. Ni el seno de Bedarona, entre Apical y Oquella, ni el de Sansaten, al Este de Lequeitio, ofrecen la seguridad suficiente para confiarse a ellos. De manera, que entre Santoña y Guetaria, está la sima trágica de nuestros naufragios. Una simple inspección ocular, desde tierra y en día de temporal, convencería de la verdad de estas afirmaciones, más que todas mis alegaciones.

Pero aún más claramente, con extremos de videncia, salta a la vista del que navegue en nuestra costa, el lugar de emplazamiento de un puerto de refugio, en sitio de gran amplitud, con una inmensa rada a sotavento, con un perfil de playas que se alejan progresivamente, del camino recorrido en la deriva, sin que puedan ser nunca, un peligro, para la embarcación que arrije en recalada. Es la punta de Machichaco, el perfil agudo, que no hay que ganarlo, que se ofrece, como una esperanza de salvación y aun parece que sale a buscar al combatido por el mar, abreviándole el camino. No hay que adentrarse, para ganar su ensenada; mas bien, puede decirse, que huyendo del Noroeste y del Oeste, se encuentra dentro de ella. Es la primera tierra que se alcanza en la ordinaria navegación, de una de estas desbandadas que provocan las alarmas del tiempo.

En espigón, un echadizo, una escollera, una obra de más consistencia, que completara la acción de Machichaco, con muy pocos metros, que saliera hacia el Nordeste, habría realizado el milagro de crear, el mejor puerto de refugio de nuestro litoral y justificaría en la primera ocasión, la inversión de numerario, que nunca había de estar mejor invertido que en esta obra, que exigen a una, la configuración de esta costa, la clase de trabajo de nuestros pescadores y un elemental deber de previsión y humanidad.

Por la representación de las Cofradías del puerto y ría de Bilbao, incluso Ciérvana, se elevan a la mesa del Congreso de la Pesca, las siguientes peticiones:

Que por las Autoridades de Marina y por las de la Junta de Obras del Puerto, se determinen otros lugares para la descarga de los gánguiles, que acarrear los fangos de lavaderos minerales.

El hacer dicha descarga, en la forma de hasta ahora, irroga un manifiesto perjuicio a los pequeños pescadores de pescado de peña; ya que relleno los huecos y pozos profundos, las cuevas y socavones en que viven Cabras, Cola Negras, Mujarras, Cabrachos, Brecas, Congrios y demás especies sedentarias de

fondo determinan, su destrucción y alejamiento, privando al pescador de un ingreso productivo y al que se vienen dedicando los pescadores más pobres, los que con los actuales instrumentos de pesca inasequibles a sus fortunas, ven disminuidos, otros ingresos, que no sean los de la pequeña pesca, desde botes mínimos.

No solamente por los motivos expuestos, debe intervenir y reglamentar racionalmente la labor de echar fondos de lavaderos y otros residuos de industria, en las zonas próximas a la salida del puerto de Bilbao, y en su Abra, entre Punta Lucero y la Galea. Paulatinamente, se ha ido formando del lado de Ciérvana, a la boca del puerto, una playa o restinga, que disminuyendo el fondo, aumenta la marejada. Encuentran los marinos, muy perjudicial a la pesca, la alteración de fondos, por fondeo de las tortas de escoria, que procedentes de Altos hornos, y embarcadas en gánguiles tolvas, se van depositando en la zona aludida, provocando en el momento de su inmersión en el agua, un verdadero cataclismo, que ahuyenta la pesca. Doscientas toneladas en estado incandescente, precipitadas en el fondo del mar, provocan una crepitación y evaporación de agua tales, que las nubes de vapor de agua que se eleva en columna alrededor del gánguil, resiste a menudo horas enteras en denso penacho. Puede calcularse, en seis u ochocientas toneladas, las que se fondean diariamente, en un espacio relativamente pequeño y estiman los pescadores, que es un factor modificativo muy importante y que amenaza transformar los fondos del Abra de Bilbao, con evidente perjuicio de la pequeña pesca.

Por lo expuesto y concretando, su petición, eleva a la consideración de la mesa de la Asamblea de Pesca Marítima Vasca su deseo, de que interponga sus influencias y consejos, para que por las entidades y Corporaciones interesadas, se determinen, los lugares de fondeo de fangos, tortas de escoria y cualquier residuo que por su cantidad, pueda alterar los fondos de esta zona de mar, elevándolo, o modificando su disposición en forma, que se cause perjuicio a la pesca y por tanto al pescador; obligando desde luego a los gánguiles, a verificar sus descargas, en sitios, que se determinen de acuerdo con la representación de las Cofradías interesadas, obras del Puerto y Comandancia de Marina.